

# AMAR CON HUMOR

Artémides Zatti muere en 1951, y tres años después se publica una biografía que será la más importante hasta nuestros días: *El pariente de todos los pobres*. La escribió el padre Raúl Entraigas, salesiano y testigo de muchas anécdotas. En *Zatti, hermano nuestro* encontramos a Zatti con algunas frases recurrentes extraídas de ese libro. Algunas suenan como bromas y no dejan de ser chistosas. Otras hoy parecen poco actuales y tal vez no estamos acostumbrados a oírlas.

Por ejemplo, al despertar a los enfermos en los pabellones, era característico su saludo: “Buenos días. Vivan Jesús, José y María...”. Y enseguida preguntaba: “¿Respiran todos?”. Los viejos se removían en las camas y contestaban a coro: “Todos, Don Zatti”.

En otra ocasión algunos vecinos realmente agradecidos por su caridad le dijeron: “Don Zatti, a usted habría que levantarle un monumento”. “Vean, es mejor que me lo den en efectivo, para algodones, gasa y alcohol”, les contestó con toda sencillez.

Las “frases” de una persona responden también a su época. Pero a partir de ellas podemos descubrir muchas cosas sobre la forma de ser de Zatti.



Ver sitio web



Ver cortometraje

Boletín SALESIANO

## Para trabajar con otros

1. *Hacé una lista rápida de algunas frases de Zatti que recuerdes del cortometraje.*
2. *¿Cómo describirías la personalidad de Zatti a partir de las expresiones que utilizaba? Una vez que escribas tu respuesta, compartila con otros utilizando tres “emojis”.*
3. *Y vos... ¿cuáles son las expresiones que más repetís? Pedile ayuda a otros para hacer una lista de esas frases.*
4. *Tomate un tiempo para leer esa lista: ¿Qué dicen esas frases de vos, de tus ideas, de tu personalidad? ¿Hay alguna frase que luego te hayas arrepentido de haber dicho, o que te gustaría no decir más?*
5. *Poné por escrito tres frases o palabras que quieras “incorporar a tu diccionario” de ahora en adelante.*

## Una persona de palabra

- Zatti es una persona de muy buen humor: su capacidad empática era asombrosa. No lo descontrolaba ni la indiferencia de los otros, ni los tratos bruscos de gente nerviosa. Él siempre sonreía. Lo afectaba, sí, el dolor de los enfermos. Entonces recurría a su creatividad y compasión, con chistes o frases recurrentes para animarlos.
- Zatti es un hombre de Dios: “de lo que abunda el corazón, habla la boca”, se suele decir. En Zatti, la presencia de Dios no es un adorno. Su encuentro con Jesús es real, concreto, hecho de oración simple, visible en lo cotidiano, con sus necesidades y urgencias.
- Zatti es una persona de caridad: nadie de su tiempo dudaba de la fuerza de sus acciones. Lo siguió en vida cuanto pobre estuviera en la zona. Su caridad era expansiva. También se extendía en sus palabras. Hacer el bien a los demás era su preocupación de cada día. Los pobres no dejaron de testimoniarlo ocupando varias cuadras cercanas al hospital durante su sepelio.